

Defensores del Ataque

Diego Paszkowski

Ilustraciones de Ivan Paszkowski



loqueleg

Lucha

Voy a contarles la historia de una chica que vive en Buenos Aires pero que podría vivir en cualquier otra ciudad, en Caracas, en Tokio o en Madrid, que cursa cuarto grado pero que bien podría estar en tercero o en quinto, que es fanática de San Lorenzo pero que también podría ser de Boca, de River, de Racing, del Real Madrid, del Flamengo o del cuadro que sea.

9

Nuestra protagonista se llama Luciana y le dicen Lucha, pero podría llamarse Antonia y que le dijeran Tota, o María Lucrecia y ser conocida como Malú. También podría tratarse de un chico y no de una chica. Lo

que quiero decir es que las cosas que voy a contar de la vida de Lucha le pasaron a ella pero podrían pasarle a cualquiera, y no por eso resultan menos interesantes. En realidad, cualquier cosa que le pase a alguien puede ser interesante si está bien contada, o si a la persona en cuestión le resuena por algún motivo, o si deja una enseñanza. Y creo que este es el caso, o al menos espero que lo sea.

Lucha vive en un departamento en el barrio de Chacarita, y en un PH en el barrio de Colegiales, pero estos no son, como algunos de los anteriores, ejemplos de lo que podría ser sino lo que realmente es: con sus padres recién separados, ella pasa unos días de la semana con su papá, y los otros días con su mamá. Todavía no se adapta mucho a eso de ir de acá para allá y de allá para acá, pero no hay nada que pueda hacer, porque las cosas son así y punto.

Va a una escuela pública, pero que fuera a una privada, o a una religiosa, para esta historia vendría a ser lo mismo, porque maestros y compañeros hay en todos lados y además lo que le pasa a ella no tiene que ver con la escuela sino con su verdadera pasión: el fútbol.

El fútbol



Para Lucha no hay nada más lindo. La pelota va y viene, la tienen unos y la tienen otros, hay que correr rápido y entrenar, hay que transpirar, pensar, exigirse al máximo, esforzarse. No hay mejor deporte, ni para mirar ni para practicar. En la tele y en la compu pasan partidos todo el tiempo, y ella sigue a LaLiga española, la francesa, la Premier League, el Calcio italiano, y por supuesto los encuentros del torneo local, más cuando juega San Lorenzo (aquí el lector puede reemplazar el nombre del equipo por el que quiera, y lo mismo cuando en esta historia se mencione a Huracán —que también va a

aparecer—; así, el que eligió Boca pensará en su rival, River, el de Independiente se enfrentará a Racing, etcétera).

14 A Lucha le gustaría que la llevaran a la cancha, pero ni su papá ni su mamá quieren hacerlo, ella no sabe por qué, si los dos son de San Lorenzo (bueno, su mamá era de Boca pero no le interesaba el fútbol, y entonces su papá le pidió que se cambiara para no confundir a Luchita, para no hacerla elegir). Y justamente de eso se trata esta historia, de elecciones, de tener que tomar decisiones. Pero ya llegaremos a eso. De momento contaremos que, al no poder ir a la cancha, Lucha se armó un ritual para ver a su equipo por la tele.

La noche anterior al partido, ella le pide a su mamá (o a su papá, depende de en qué casa duerma ese día) que le ponga las sábanas de San Lorenzo, que son rojas y azules y tienen un montón de cuervitos negros (hay

un juego en cada casa). El día del encuentro, se viste con el *short* azulgrana (o los pantalones largos si es invierno) y la camiseta, la más nueva que haya salido ese año. Ocupa siempre el mismo lugar en el sillón del *living*, tanto en lo de su mamá como en lo de su papá, y se prepara una chocolatada, en vaso grande, con cuatro vainillas, ni una más ni una menos, para comer dos en el primer tiempo y las otras dos en el segundo. Es lo que en el mundo del fútbol se conoce como “tener cábalas”.

¿Y le dan resultado esas cábalas?

A veces sí y a veces no.

Porque pasa que ningún equipo gana siempre.

Pero piensen que, si siempre ganara el mismo equipo, el fútbol sería un deporte de lo más aburrido.

La escuela



Como se dijo, la escuela a la que asiste Lucha es pública (pero podría ser cualquiera) y en ella hay, como en todas, grupos de chicos y grupos de chicas. Lucha no sabe muy bien por qué se dividen así, porque ella puede hacerse amiga de cualquiera, y piensa que en realidad todos deberían conformar un solo gran grupo, con unos y otras, pero no: llegan los recreos y muchas veces las chicas se ponen a hablar en ronda de unas cosas, y los chicos de otras.

¿Y de qué hablan los chicos?

Mayormente de fútbol.

¿Y qué es lo que a ella más le gusta en la vida?

El fútbol, justamente.